



Consejo Económico y Social

Distr. general
30 de noviembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56° período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por Fraternite Notre Dame, Inc., organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Fraternite Notre Dame es especialmente sensible a la cuestión de la erradicación de la pobreza. El fundador de Fraternite Notre Dame, Monseñor Jean Marie Roger Kozik, trabaja en pro de ese objetivo en muchos países, donde ha fundado misiones que se esfuerzan por combatir la pobreza y las miserias asociadas a ella en África, Haití, Europa, los Estados Unidos y América Latina.

No tiene sentido que exista la pobreza en un mundo creado para atender las necesidades de todos. La pobreza es creada y mantenida por algunos poderes que actúan motivados por su propio interés y egoísmo.

Condiciones necesarias para erradicar la pobreza:

Vivir en un país en paz es la primera condición. Los numerosos países que sufren invasiones terroristas alimentan la pobreza. Las guerras aumentan considerablemente la pobreza. La persecución de los cristianos en todo el mundo nunca ha sido tan intensa: exterminio en algunos países y persecuciones más sutiles en otros.

Un informe elaborado por la oficina del Reino Unido de la organización católica de beneficencia Ayuda a la Iglesia Necesitada no solo demuestra que la persecución contra los cristianos nunca había llegado a estos niveles, sino también que, en gran medida, la comunidad internacional hace caso omiso de esta persecución. En el Iraq, Siria, África y China, los cristianos son perseguidos y olvidados de manera consciente y, por lo tanto, se ven inevitablemente empobrecidos.

La segunda condición es la educación de los jóvenes. En sus misiones, el fundador de Fraternite Notre Dame, Monseñor Jean Marie, no solo abre comedores de beneficencia para velar por que los pobres puedan comer, sino también escuelas. En el Níger, una escuela de Fraternite Notre Dame de casi 1.000 alumnos escolariza a niños pobres.

En Haití, varios centenares de niños pobres se educan gracias a nuestra labor.

La educación no se limita a la escolarización. Es necesario transmitir valores morales, como la importancia de ayudar al prójimo y del voluntariado, que demasiado a menudo se olvida en los países europeos.

La historia lo demuestra y nadie puede negarlo: solamente las sociedades cristianas han hecho que la pobreza retroceda y que las civilizaciones evolucionen en los ámbitos social y económico. Debemos enseñar a los niños a ofrecer ayuda desinteresada.

La mayoría de los jóvenes de hoy aprenden a vivir sin un ideal. Se trata de jóvenes espiritualmente empobrecidos, esclavos de sus teléfonos inteligentes, de Internet y de las modas pasajeras, que los convierten en personas egoístas, violentas y manipuladas, sin una verdadera libertad de pensamiento y materialmente pobres como consecuencia de sus tabletas y teléfonos inteligentes, en los que gastan el escaso dinero del que disponen para alimentarse.

Hemos observado que hay sectores enteros de la población que viven en la miseria y que se privan de alimentos para poseer un teléfono inteligente, porque tienen que pagar una suscripción. Los niños son las primeras víctimas de ese sistema de teléfonos inteligentes o tabletas. Podemos decir que esta es la novedad en los países subdesarrollados: ¡privarse a uno mismo de alimentos para tener un teléfono inteligente! ¡Nos gustaría que los dirigentes de los países se hiciesen las preguntas adecuadas sobre estas cuestiones tan dolorosas!

La tercera condición es la necesidad de sufragar las propias necesidades, como nos enseñaron los misioneros que nos precedieron. En numerosos países, esos misioneros despejaron zonas boscosas y sentaron las bases para el empleo, la agricultura y la educación. Algunos de ellos sacrificaron su vida para transmitir estos valores cristianos.

De este modo, nuestros religiosos han hecho que los residentes locales participaran en la construcción de su propia infraestructura de carreteras y viviendas en Haití, proporcionándoles un salario. En el Níger, se creó empleo local en los ámbitos de la salud y la educación.

Estamos convencidos de que la unión de personas de buena voluntad puede hacer que retroceda la pobreza.
